

Elegir caminos de resurrección

Aportaciones de las diócesis de Catalunya al Congreso de laicos febrero 2020

La Salle Bonanova, 9-nov-2019

1. ¿Qué aspectos positivos observamos en nosotros mismos y en nuestro entorno que nos indican que estamos en el camino hacia la tarea de ser una Iglesia misionera? (*)

Personas concreta que están en la lucha diaria de querer ser testimonios del Cristo vivo.

La participación en grupos de formación, reflexión y de revisión de vida, dentro de las comunidades o en organizaciones eclesiales (Movimientos, entidades de servicio, asociaciones, congregaciones, etc...)

La nueva conciencia que no podemos esconder escándalos dentro de la Iglesia.

La nueva conciencia de trabajo con los marginados, con las personas que son rechazadas de la sociedad

Los jóvenes que se comprometen a la realización de servicios

La relación con otras confesiones, de ver lo que tenemos en común para compartir y vivirlo

Es necesario de vivir el protagonismo de mi fe en mi entorno donde vivo (familia, trabajo, asociación, vecindario...)

Los agentes laicos que se preparan para acompañar a otros laicos, la conciencia de que el primer acompañante es el cristiano que está a pie de obra.

La caridad, Cáritas que realiza una tarea con las personas que están fuera de la sociedad

Los servicios de formación y los esfuerzos que estos realizan para dar una formación integral a los laicos

La audacia de algunos laicos en ponerse en presencia y que tienen el coraje de dar la cara en el día a día

Otros conceptos serian: Alegría, santidad, alegría, comunión, creatividad, eucaristía, conversión, entusiasmo, plegaria, fraternidad.

2. ¿Qué dificultades hemos de superar aún en nuestra Iglesia?(*)

Diferenciar tres aspectos los individuales, el entorno y las que vienen de la propia iglesia

Individuales:

- Individualismo que estamos viviendo en nuestra sociedad
- La poca preocupación personal para la formación
- Falta de convicción de que somos miembros bautizados por ello tenemos unos derechos y unas obligaciones.
- Sentido comunitario de la fe.
- Dificultad en acoger la diversidad y las diferencias.
- Dinámicas endogámicas
- Nos cuesta salir de nuestra zona de confort
- Nos cuesta ser cristianos practicantes, ser militantes, ya que no está bien visto.
- Falta de oración personal y comunitaria
- Dificultad para la transmisión de la fe en el ámbito profesional.
- No integramos la Fe i la Vida
- La edad elevada de los cristianos que practican y están comprometidos
- Falta de formación de los laicos
- Ante los retos existenciales de la enfermedad y la muerte nos vemos débiles
- Abrirnos a nuevas realidades y problemas que vive la sociedad (medio ambiente, el trabajo, la marginación, la enfermedad, la muerte...)

El entorno:

- Cultura y potenciación del individualismo, consumismo, hedonismo e indiferencia ante los demás.
- La cultura de la muerte que fomenta la destrucción de la vida.
- La consciencia religiosa está reducida al ámbito personal

- Las dificultades para poder participar más en las comunidades parroquiales a causa del trabajo y la familia.
- Falta de compromiso socio político del cristiano
- La sociedad prescinde de la pregunta de Dios
- Los medios de comunicación son muy represivos contra la Iglesia
- Neo Pelagianismo sociológico
- Dualismo antropológico
- El joven que no es capaz de ver a la Iglesia como un elemento positivo para su vida

La propia Iglesia:

- Organización parroquial desfasada
- Falta de sentido comunitario y por ello las comunidades dejan mucho que desear
- Los sacerdotes y obispos desconfían de los laicos y por ello hay un cierto clericalismo, también se ve entre los laicos cuando entran en algunas de las estructuras eclesiales.
- Identificación “Iglesia” con el ministerio ordenado (obispos y presbíteros).
- Actos litúrgicos fuera del contexto cultural y por lo tanto no llega a las personas y a los jóvenes, no llegan a ser significativos.
- Aceptar el papel de la mujer en la Iglesia
- Acoger las diferentes orientaciones sexuales dentro de la Iglesia
- Más acompañamiento espiritual
- No sabemos llegar a los jóvenes
- Falta de comunión de algunos sacerdotes con la doctrina de la Iglesia
- Falta de testimonio de fraternidad y acogida
- Nos falta redes para tomar los problemas sociales y saber dar salidas a la sociedad, sin imponer, solamente proponer.
- Falta de diálogo entre nosotros mismos, corresponsabilidad.
- Lenguaje eclesiástico desfasado
- La santidad no ha de ser solamente para ordenados y la vida consagrada

- Falta de una acción católica general, movimientos especializados, asociaciones...
- No está claro el papel del sacerdote en la parroquia. Se le pide que sea el todo.
- La Formación que se ofrece no es la adecuada a la que se necesita
- Parresia
- Falta corresponsabilidad
- La Iglesia como madre que acompaña
- Falta de confianza en los laicos y sobre todo en los jóvenes y en las mujeres

3. ¿Qué signos positivos y negativos encontramos en el mundo de hoy que son una llamada para las comunidades cristianas? (*)

Los conceptos que salen por orden son:

La plegaria, la formación, el acompañamiento personal, el compromiso intraeclesial, los jóvenes, la familia, el primer anuncio, educación, el compromiso político, el compromiso laboral, el tiempo libre.

4. ¿Qué obstáculos encontramos para la vivencia plena de nuestra vocación?

- Necesidad de encontrar una comunidad donde vivir, compartir y testimoniar la fe, ya que la organización actual de las parroquias no da respuesta.
- Dificultad por acoger la diversidad y las diferencias.
- Inmersos en una cultura que potencializa el individualismo, el consumismo, el hedonismo y la indiferencia.
- Inmersos en la cultura de la muerte que fomenta la destrucción de la Vida.
- Falta eclesiología, excesivo clericalismo, poca creencia en el laicado..
- Falta de comunión.
- Rechazo de la Iglesia como institución, propagada por medios de comunicación.
- Identificar Iglesia, con el ministerio ordenado.
- No saber transmitir el evangelio de forma atrayente.
- Falta conciencia y convicción del compromiso bautismal.
- Falta de gente joven.

- Exceso de activismo social.
- Laicismo.
- Falta de compañamiento.
- Poca formación, ya sea de los laicos como de parte de la jerarquía.
- Sentirse escuchado.
- Falta presencia pública en la sociedad.
- Confusión entre las cosas sociales y doctrinales, por parte del laicado y de cierta jerarquía.
- Las urgencias de la pastoral de mantenimiento, hace que no se valore la presencia laical en el mundo secular.
- Actos litúrgicos poco atractivos, sobretodo homilías aburridísimas.
- Poca sensibilidad, cuando no, falta de respeto en temas como las diversas orientaciones sexuales, el papel de la mujer en la Iglesia...
- Falta de oración, individual y comunitaria.
- Falta de auténticos testimonios de fe.
- Jerarquía de la Iglesia, más preocupada en mantener su Statu Quo, que de propagar el Evangelio.
- Falta de liderazgo en las comunidades.
- Neo-pelagianismo sociológico.

5. ¿Qué procesos hemos de impulsar para cumplir con la misión a la que estamos llamados?

- Procesos de reflexión, análisis y discernimiento.
- Acompañamiento.
- Formación.
- Procesos de escucha.
- Comunidades más acogedoras y abiertas. Solidaridad.
- Acercarnos a los jóvenes, a sus inquietudes y realidades. Favorecer su participación en la comunidad.
- Aumentar la coordinación entre los grupos, movimientos y parroquias.
- Aumentar la Comunión, la Fraternidad.
- Corresponsabilidad.
- Oración.
- Compromiso.
- Acogida.
- Entusiasmo.
- Coraje.
- Prójimo.

6. ¿Cómo responder y afrontar los desafíos que nos plantean las respuestas a las dos anteriores preguntas?

Mirando las respuestas anteriores, debemos ser capaces de crear una red (un tejido) que facilite y permita:

- Crear unas comunidades, abiertas y acogedoras, especialmente con los jóvenes y las personas más necesitadas. Agrupadas en torno a Jesús, unidas en la oración y los sacramentos, con vocación de servir al prójimo y proclamar el evangelio allí donde está.
- Crear unas propuestas formativas, para que los laicos puedan dar respuesta de su fe, pero también dotarles de responsabilidad y misión. A menudo tenemos laicos formados que sólo se les requiere para mover sillas o llenar procesiones.
- Acompañar estos procesos formativos y procesos vitales de los laicos, animándoles al compromiso público.
- Impulsar en nuestras comunidades, el laicado asociado, prioritariamente la Acción Católica General, pero también abierto a otros movimientos y servicios.

7. ¿Qué cauces debemos potenciar para crecer personalmente y en la vida comunitaria?

- Tomar conciencia de la necesaria conversión personal. Todos debemos sabernos necesitados de esa conversión. La oración personal y comunitaria es esencial y está en su origen.
- Velar por los espacios de relación personal y comunitaria con el Señor.
- Velar asimismo por los espacios comunitarios donde compartir la fe, la oración, la escucha de la Palabra, la revisión de nuestro compromiso social. No es suficiente “ira a misa”. Promover la formación de grupos.
- Promover espacios de formación, adecuados a la disponibilidad de los laicos que les capacite para asumir responsabilidades eclesiales del mismo modo que las asumen en la familia, el trabajo, la sociedad.
- Ofrecer el conocimiento, experiencia y competencia propios de los laicos para la vida y misión de la Iglesia.
- Discernir y ofrecer los carismas propios para el crecimiento del Reino de Dios.

- Velar por el acompañamiento personal de todo bautizado. Laicos acompañados, laicos formados para acompañar.
- Promover el compromiso intraeclesial.
- Crecer en la conciencia ecológica y la corresponsabilidad en la creación de Dios.
- Vivir la alegría del Evangelio con sencillez y humildad.
- Vivir pericoreticamente, a imitación de la Trinidad. Descubrir el rostro de Cristo en el prójimo.
- Poner especial atención en la acogida y acompañamiento de la juventud.
- Cuidar y adecuar el lenguaje litúrgico.
- Crecer en formación doctrinal, espiritual y social.

8. ¿Qué podemos hacer para impulsar nuestra corresponsabilidad en los órganos de participación eclesial (Consejos de Pastoral, Consejos de Asuntos Económicos, Consejos de Laicos...)?

- Reconocer más explícitamente la vocación bautismal del laicado.
- Profundizar en la teología del pueblo, en la sinodalidad.
- Crecer en el sentido comunitario de la Iglesia.
- Crecer en la conciencia de misión compartida laicos-religiosos-jerarquía en comunión.
- Promover una mayor escucha de los laicos por parte de los ministros ordenados.
- Crecer en participación y responsabilidad en el trabajo diocesano y parroquial. Promover equipos pastorales corresponsables con el párroco, no “auxiliares” y menos “serviles”.
- Discernir y promover la diversidad de carismas en la vida eclesial.
- Flexibilizar estructuras eclesiales para responder mejor a los retos de la sociedad y de la propia Iglesia.
- Reconocer y buscar la responsabilidad de la mujer en la Iglesia.
- Reconocer y formar en liderazgo a laicos capaces de asumir responsabilidades eclesiales, des de las más “ocultas” hasta las más “públicas”.
- Asumir mayores responsabilidades en la gestión de las comunidades para permitir que los ministros ordenados puedan dedicarse a su labor específica.

- Que los obispos y sacerdotes den más protagonismo a los laicos especialistas en áreas que los obispos y sacerdotes no lo son, y que también se pudieran contratar.
- Crecer en la dimensión contemplativa de la vida cristiana.
- Crecer en la dimensión profética y asumir los riesgos de “abrir camino”.

9. ¿Qué responsabilidades hemos de asumir como laicos para estar más comprometidos en el mundo (política, educación, familia...)?

- Crecer en el sentido de Iglesia enviada al mundo. Crecer en audacia evangelizadora.
- Velar por el arraigo de las comunidades cristianas en la vida del pueblo/barrio...
- Crecer en la espiritualidad del servicio a la sociedad.
- Afrontar el reto de la crisis de la familia, la orientación sexual y la ideología de género.
- Promover el laicado para que sea la “cara visible” de la Iglesia, al lado de los obispos.
- Comunicar mejor aquello que hacemos y proponemos desde la Iglesia para nuestra Sociedad. Actualizar el lenguaje.
- Ser signos de alegría y esperanza en la sociedad.
- Ser testimonios de inclusión de los pobres y los débiles en la vida comunitaria y ahondar el trabajo por la justicia.
- Estar atentos a las necesidades de los últimos de la sociedad.
- Ser agentes pacificadores de la sociedad en un momento de conflicto político.
- Escuchar sin miedo los retos que propone nuestra sociedad.
- Aprender a leer sacramentalmente la vida y los retos de la sociedad y la Iglesia.